

Dossier

El pelaje y la piel

En esta novena edición de *Pie de Página*, hemos decidido explorar nuestra relación con el mundo animal, que es, en resumidas cuentas, también nuestro mundo. Las especies compartimos un planeta donde los humanos hemos fracasado con respecto a nuestra capacidad de convivencia sin depredación; no obstante, abiertos en canal, pensantes y bestias somos de idéntica carne y sangre. Hay sufrimiento. Copulando, hay felicidad. La vida se extingue, la vida vuelve a empezar como en aquella historia de Eduardo Galeano, en *Los nacimientos*, que relata la leyenda del inicio de vida desde el origen del huevo. Es por esta razón que en este número plumas, escamas, cueros, cerdas y cabello se confunden para dar paso a una metamorfosis indistinguible.

Con la composición *Buscar la forma bípeda*, Karo Castro presenta una intervención fotográfica compuesta por tres autorretratos. A través de elementos pertenecientes al ecosistema natural, la autora consigue mantener un diálogo que puede entenderse como el nexo de dos extremos: el cuerpo en movimiento, de un carácter rebosante de

vida, y, en el otro extremo, lo estático y recorrido del cuerpo muerto. Los puntos de un mismo origen.

«Masería», relato escrito por Rosita Quiroz, comienza con el desasosiego causado por una pesadilla a Magali, su protagonista. Con un estilo conciso y que no escatima en imágenes aversivas, narra la transmutación de una muchacha que padece una condición dermatológica que le provoca algo parecido a escamas. Utilizando los elementos que conforman el mundo literario que le interesa a la autora, el texto de Quiroz dibuja la perspectiva peninsular y la forma en la que la mujer se relaciona con el entorno marítimo trabajando sobre los lugares comunes del mito de las sirenas.

Meryvid Pérez basa su obra en la ceiba pentandra, este árbol que produce cápsulas con semillas en su interior, para escribir una historia que mezcla lo fantástico con un aire entre trágico y cómico. La autora desarrolla con astucia las impresiones y contrariedades que surgen a causa del hecho de una fusión humana con la naturaleza; esta fábula cuestiona el concepto de las relaciones con la familia y lo que puede significar, verdaderamente, la libertad de quien se escapa de la especie.

Mauricio Arley Fonseca nos trae «El ogro oculto debajo de la piel del guerrero», un relato en el que la fuerza natural y el dominio están presentes. El autor construye un ambiente que se alimenta del misticismo de los pueblos originarios. Un kwakiutl es un integrante de una tribu amerindia compuesta en su mayoría de pescadores, cuyo gentilicio corresponde a «playa al lado norte del río». Así, con esa visión elemental, el relato busca narrarnos la calamitosa historia de Dzonokwa, llena de pérdidas y contemplaciones que rozan lo onírico.

A primera vista, es seguro que el espectador se encontrará representado en los rostros humanos y animales, formas antropomórficas o zoomórficas de colores rebosantes que componen

sinérgicamente la obra *Como casi siempre*, del artista visual Francisco Velásquez. Por otro lado, en *Reticencia cotidiana*, persiste un discurso que pone énfasis en la idea de la cueva platónica pero vista desde una perspectiva contemporánea. En ella, se prefigura la contraposición del ser humano —irreconocible, si es que se mira atentamente, y presentado en siluetas que lucen familiares— ante la naturaleza viva que lo aguarda detrás del muro.

«En el cuerpo de un gato», escrito por Margarita Dager-Uscocovich, ofrece una historia de terror del más puro corte de género en la que su protagonista cuestiona la naturalidad perversa con la que Mortimer, el gato de su hija, actúa dentro de su hogar. Su mascota es capaz de encontrar respuestas a los problemas matemáticos de su dueña, encender luces y leer los mismos libros, siendo su conducta un misterio a resolver.

«Blanca era la piel de los conejos bajo el sol» es la excusa con la que Sandra Araya trabaja la noción de muerte para una criatura que todavía no entiende de qué forma opera el deceso. Entre el miedo a una maternidad que puede lastimar si se aferra, los cucos de la infancia y un sol que, en lugar de revelar, ciega, Araya desarrolla un breve relato de suspenso con el que incita a quien lo lee a identificar cuáles son las posibilidades de su desenlace abierto.

La propuesta en conjunto de Libia Pérez (texto) y Rocío Giménez (ilustraciones) se titula «Tres meses, tres semanas y tres días». Está dividida en cinco partes y, a medida que se leen los fragmentos, estos se complementan hasta formar un texto en conjunto que, entre otras cosas, nos lleva a ciertos puntos específicos —el diente número 21, en la biodescodificación, es la madre; no se debe buscar hacer la figura del ángel en patines bajo la lluvia; entre los chanchos, a la hembra reproductora se la denomina marrana, entre otros detalles— con los que Libia concluirá su relato, el que también nos cuestiona los propósitos de algo tan salvaje como parir.

Y para concluir, este dossier suma la colección «Sujetos delirantes», de Ybelice Briceño; aquí la artista comparte dos obras construidas en *collage* analógico: *Mujer tortuga*, y *Bombitas*, donde se muestra la existencia de lo que la autora proclama como «delirio». Su proyecto se gesta entre 2020 y 2022, tiempo en el que vivimos el confinamiento provocado por la pandemia. Lo que comenzó siendo un ejercicio lúdico en el que se experimenta con las herramientas presentes en el *collage*, acabó siendo una vía para la imaginación de seres híbridos e imposibles como escape a la normatividad del cuerpo. Que disfruten el viaje por estas pieles diversas.

Solange Rodríguez Pappe

Editora de Pie de Página